

por sí cinquenta, é otros ochenta, otros ciento y mas y menos pessos de oro; y esto hacían porque los chripstianos de Sancta Marta los avian puesto á los indios en este uso. Y aun dixeron estos indios que los chripstianos de Sancta Marta los rescataban por oro, é que despues que no lo tenían para se lo dar, los llevaban pressos: pues no creo yo que á estos otros les parescia mal essa costumbre ni la enmendaron. Aveis visto con qué título los rescataban ó qué daño les avian hecho en huyr, porque no los robassen, queriendo continuar la libertad con que nascieron.

Por el valle que he dicho fué el gobernador Ambrosio é su gente veynte leguas ó veynte é cinco entre esta generacion, é despues llegó á otro que se dice Guiriguanas ó Gruguanas vel Giriguanas, que son indios como los que tengo dicho quanto á la estatura y en el traje; mas el lenguaje es diferente, y pítanse las mugeres los pechos y los braços de muy lindas pinturas ó gentiles labores negras y fixas que nunca se quitan, porque son hechas con sangre que se sacan en ellas. Pero ¿qué culpa se puede dar á unas gentes tan bárbaras é salvajes por sus pinturas é ritos, si miramos á otras nasciones en el mundo que hoy están prósperas é reducidas á la república chripstiana, assi como los antiguos ingleses, de quien escribe Jullio César en sus comentarios estas palabras? «*Los de Breña todos solian teñirse con un cierto unguento de color baxio y roxo, porque hace mas horrible el aspeto en el combatir, con los cabellos extendidos, é se raen toda parte, salvo la cabeça y el labio superior. Diez ó doce dellos han una muger comun, máximamente hermanos con hermanas, padres y hijos. Y quando los hi-*

* Las palabras de César, que traduce Oviedo, son: «*Omnes vero se Britani vitro inficiunt, quod caeruleum efficit colorem: atque hoc horribiliori sunt in pugna aspectu: capilloque sunt promisso, atque omni parte corporis rasa, præter caput, et*

jos nascen, son tenidos por daquel que primero ha tomado la esposa». Todo esto dice Jullio César en el lugar alegado.

Tornemos á nuestra historia. Estos indios *giriguanas* viven en aquel valle, y sus pueblos son de diez hasta quinze buhíos; pero como estaban amedrentados como los primeros, tampoco se fiaban destos chripstianos. En la sierra questá de la banda del Leste, hallaron otra generacion de indios que se dicen *dubeys*, con los quales no ovieron estos españoles plática, porque vivian en sierras muy altas, y porque fueron informados que era gente de poco provecho. Estos comen carne humana. En la otra sierra de la parte inferior hácia Ocidente, tampoco llegó este gobernador; pero decían los indios *giriguanas* que vivian allá unos indios que se llaman *aruacanas*, que tiran sus flechas con hierba muy mala y comen carne humana.

Siguiendo el gobernador el valle adelante la via del Sur, llegó á una generacion de indios que se llaman *camyruas*. Estos son quatro ó cinco pueblos, los quales hallaron despoblados de dias antes, é allí hallaron rastro de los chripstianos de Sancta Marta, assi como alpargates viejos y herraduras y xáquimas y cabestros de caballos. É allí mandó el gobernador que se fuessen á buscar guias, y tomaronse algunos indios, y entre ellos un principal que hablaba la lengua *giriguanas* é la lengua de los *pacabuyes*: é aqueste indio guió los chripstianos á un pueblo de los *pacabuyes* que se dice *Mococu* que estaba aliado, y por medio de este indio vinieron los indios luego de paz en diez ó doce pueblos de los *pacabuyes*. La tierra é provincia é valle de los *pacabuyes* es de *savánas*, é anéganse la mayor

»*labrum superius. Uxores habent deni, duodeni que inter se communes, maximé fratres cum fratribus, et parentes cum liberis. Sed si qui sunt ex his nati, eorum habentur liberi, à quibus primum virgines ductæ sunt.*» (De bello gallico, lib. V, cap. 8).

parte dellas en tiempo de aguas, por causa de un rio grande que passa por entre aquellos pueblos, que se dice *Xiriri*. Y en el pueblo de *Mococu*, que es uno destos, estuvo el gobernador una noche; y dos jornadas adelante llegó á un pueblo que

se llama *Pauxoto*, en el qual se aposentó con toda su gente, y esperó allí á otro capitán alemán, que se decía *Casamyres Nuemberg*, que quedaba atrás con el carruaje, y porque la gente descansasse: que venian fatigados del camino.

CAPITULO II.

Del valle de los *Pacabuyes* é su provincia, é otras particularidades concernientes á la historia, y del oro que envió el gobernador con el capitán *Vasconia* á la cibdad de *Coro*, donde nunca allegó.

Despues que el gobernador *Ambrosio* tuvo su gente junta en el lugar de *Pauxoto*, mandó requerir todos los pueblos, que por allí á la redonda avia de la generacion de los *pacabuyes*, é óvosse de presentes y ranchados mas de veynte mill castellanos en el espacio de ocho dias. Y estando en aquel pueblo de *Pauxoto*, supo el gobernador que quatro leguas de allí estaban otros indios, enemigos de los *pauxotos*, llamados *haraacañas*, gente de flecheros con hierba; é determinó de yr con alguna gente á ver qué hombres eran aquellos. Y un dia en la tarde, passado el rio, fué á dormir en el camino; y los indios ya sabian que los chripstianos iban, é tenían sembradas por donde avian de passar á ellos muchas puas de flechas hincadas en tierra y untadas con hierba y sotilmente cubiertas y escondidas, en las quales toparon las guias y se hirió un hombre dellas.

Paréceme que esta gente rústica y salvaje, que ya que no tiene noticia de aquellos tribolos ó brojos de hierro, de que tracta *Vegecio*, que no ynoran totalmente los ardidés ó engaños de la militar disciplina.

Otro dia siguiente, á hora de visperas, llegaron los chripstianos á un pueblo que estaba partido en tres barrios, y en todos tres avia doce buhíos ó casas, y encima de uno de ellos estaba un muchacho puesto por atalaya; y cómo vido á los chripstianos TOMO II.

tianos, dió grandes voces, por las quales, amonestados los indios, encontinente se pusieron en armas é hirieron á *Esteban Martín*, lengua, é á otro chripstiano pasaron el brazo é murió de ahí á tres dias; y si el *Esteban Martín* no se supiera curar, tambien muriera.

En este pueblo prendieron cinco ó seys indios y mataron tres ó quatro; mas entre aquestos indios ningund oro se halló, sino mala hierba en sus flechas. Desde allí dió la vuelta el gobernador y fué á dormir en el camino, é otro dia llegó á *Pauxoto*, y acordó de enviar al capitán de su guarda, que se llamaba *Inigo de Vasconia*, á la cibdad de *Coro* é á la villa de *Maracaybo* por mas gente con veynte y quatro hombres que le dió, y que llevase el oro que hasta allí avian ganado, que serian freynta mill pessos. Y assi partió de allí con los compañeros y oro que digo, dia de los Reyes seys dias de enero de mill é quinientos y freynta y dos años; y mandó el gobernador al capitán *Casamyres* que lo acompañasse con cierta gente de á pié y de caballo tres jornadas, hasta salir de la tierra de los *pacabuyes*, é assi se hizo. Y tornándose *Casamyres*, prosiguió el capitán *Vasconia* su camino, del qual nunca se supo hasta el tiempo que adelante se dirá, por un compañero español que se halló despues desnudo hecho indio.

Despues que el capitán *Casamyres* tor-

nó, el gobernador se partió de Pauxoto, y fué á un pueblo questá ocho leguas de allí, el qual se dice *Thamara*, que assi mismo es de pacabuyes; y en el camino passó por otros quatro puebllos, animándolos á la paz. Esta poblacion de *Thamara* es grande y tiene mas de mill buhíos; é los indios esperaban á los chripstianos fuera del pueblo, y no venian á hablar al gobernador, porque no se fiaban de los nuestros, ni por amonestacion alguna no quisieron venir; por lo qual el gobernador los mandó ranchear, y estaban entre unas lagunas é rios metidos en muchas partes: é dando muchas veçes en ellos, é prendiendo algunos, determinaron de se volver al pueblo, é dieron al gobernador algund oro, aunque no fué mucho, porque todo lo tenían escondido y enterrado, sabiendo que los chripstianos lo procuraban.

Aqueste pueblo de *Thamara* está junto al rio que se dixo de susso llamado *Xiriri*, é allí luego entra en una laguna grande, que tiene de ancho quatro ó cinco leguas, la qual falta poco que no çine todo el pueblo con el rio. Es aquella poblacion mejor é mayor que los chripstianos han visto en aquellas partes, y está en alto, y goça de muy buenos ayres, é tiene alrededor muchas savánas é muy poco monte. Dentro del pueblo hay unos árboles altos á manera de robles muy hermosos, que los crien los indios y ponen á mano donde les conviene, para adornar y haçer sombra á sus plaças é casas; é hay assi mismo muchas naranjas, no tan perfetas como las de España, pero suplen por ellas y tienen gentil agro. Hay muchas guayabas é mucho pescado é bueno, é mucha caça de perdiçes, yvanas, y grand multitud de venados. Los veçinos deste pueblo por la mayor parte labran oro, é tienen sus forjas é yunques é martillos, que son de piedras fuertes: algunos dicen que son de un metal negro á manera

de esmeril. Los martillos son tamaños como huevos ó mas pequeños, é los yunques tan grandes, como un quesso mallorquin, de otras piedras fortísimas: los fuelles son unos canutos tan gruesos como tres dedos ó mas, y tan luengos como dos palmos. Tienen unas romanas sotiles con que pessan, y son de un hueso blanco, que quiere paresçer marfil; y tambien las hay de un palo negro, como ébano. Tienen sus muescas é puntos para crescer y menguar en el pesso, como nuestras romanas: pessan en ellas desde pesso de medio castellano, que son quarenta é ocho granos, hasta un marco, que son çinquenta castellanos, que es ocho onças y no mas; porque son pequeñas romanas.

Al rededor deste pueblo de *Thamara* hay otros muchos á una y dos y tres y quatro leguas; pero no tan grandes como *Thamara*, que son como sus casales ó aldeas: y acuden á *Thamara* de todos ellos y de otras muchas partes, como á pueblo metropolitano ó cabeça de la provincia. Allí estuvieron el gobernador *Ambrosio* y su gente dos meses y medio, sin que alguno de los chripstianos adolesçiesse: antes le juzgaron por el mas sano de quantos pueblos vieron, é donde mas niños avia.

De allí se partió esta gente á los diez dias de abril de aquel año de mill é quinientos é treynta y dos, é fueron á dormir á otro pueblo que se dice *Conçeputa*, questá tres leguas de *Thamara*, en la costa de la misma laguna; pero los indios no atendieron, ni se halló cosa alguna en el pueblo.

De allí passaron á otro que se llama *Compachay*, que es poblado de otra generacion de indios, á los quales llaman *çondaguas*, en el qual tampoco hallaron persona alguna. Este pueblo está en la vera de un rio muy grande, y de la otra parte del agua avia muchos pueblos; y los indios deste pueblo, puesto que esta-

ban allá recogidos, fueron á ellos con una canoa dos indios de *Thamara*, que el gobernador envió á les decir que se viniesen á sus casas é quisiessen ser amigos de los chripstianos, asegurándolos que ningund mal les seria hecho, é que si no lo haçian, que los españoles passarian allá y les harian guerra é quanto mal pudiessen, no obstante que esto no lo podian haçer, assi como lo amenaçaban; porque el rio tiene un quarto de legua de ancho, é corre con tanta velocidad, que con mucho trabaxo le puede atravesar una canoa por su grand corriente.

Pero hecha la embaxada, vinieron otro dia quatro canoas pequeñas, y en ellas nueve ó diez indios, y presentaron al gobernador hasta dosçientos pessos de muy buen oro, y él los resçibió con mucho plaçer y les hizo buen tractamiento. Y les preguntaron por las lenguas que qué pueblo avia de allí adelante, háçia la parte austral, y respondieron que tres leguas de allí, el rio abaxo, por unas savánas, estaba un pueblo que se dice *Çumiti*, y aviase de passar un estero para yr á él que avian de llevar el agua hasta los sobacos; y decian que era mayor poblacion que la de *Thamara*, y que allí les darian mucho oro; y que de la otra parte del rio, enfrente deste, avia otro pueblo que se llama *Çuyandio*, ó segund otros *Çuandi*, el qual es muy famoso é nombrado en mas de çient leguas; y queste *Çuyandio* es muy grande, y tura la poblacion dél tres jornadas de andadura desta manera: que saliendo de un barrio con muy poco intervalo entran en otro, é de aquel en otro, é assi se continúan muchos barrios, é todos á vista unos de otros. É decian assi mismo que mas adelante, la via del Sur, avia muy grandes poblaciones todo de *çondaguas*, é ques tierra de muy grandes savánas é arroyos muchos, de los quales sacaban el oro. Esto se tuvo por nueva çierta, y era muy público entre todos aquellos indios;

pero á causa del rio, no lo pudieron ver los chripstianos. É decian mas de los indios de *Çuyandio*, que tenían tanto oro, que si allá passasen los chripstianos, no tenían en que lo traer, aunque muchos mas caballos llevassen é á ellos é á los hombres cargassen dello.

Estos indios *çondaguas* son ricos é de grandes pueblos, é çerca unos de otros; però no supieron entender los nuestros donde se acaban, ó que tanta es la generacion de los *çondaguas*. Los indios andan todos desnudos, sin cubrirse parte alguna de sus personas, sino como nasçen: las mugeres traen unos mandilejos ó trapos pequeños de tela de algodón delante de sus partes vergonçosas, y todo lo demas desnudas; y aquel pañeçuelo no mas ancho que un xeme, cosido en lo alto en un hilo que traen çeñido, é desde allí pende abaxo suelto, é si el viento le da, ninguna cosa queda cubierta, é aun por poco que anden ó se muevan, todo lo que tienen se les paresçe; porque ellas no tienen por inconveniente que se les vea, con tanto quel trapo tengan, aunque él vuele por dó quisiere. La mayor parte desta gente traen las caras negras de pintura fixa, que jamás se les quita ni se les puede quitar, porque la pintura, como en otra parte he dicho, es sacándose sangre, cortando el cuero con çiertos pedernales ó espinas, punçándose y poniendo çierto polvo ó carbon molido allí; de tal forma que tura tanto quanto turan sus vidas y hasta que se pudra la pintura con el cuerpo. Algunos destes tiran con hierba y son gente animosa en el agua, porque están más exercitados en ella; pero por la tierra á pié no son tan hombres. Es su tierra muy llana y de muchas savánas enxutas en el verano; y en el invierno por la cresçiente del rio que es muy grande, se alagan y cubren de agua y se extiende por todas ellas, de tal forma que no se puede andar sino en canoas dos ó tres leguas

por las savanas, harponando y tomando pescado. Deste rio salen muchas lagunas de á dos y tres leguas la tierra adentro, y están todas pobladas, donde hay alguna disposicion para ello, de tierra alta. Este grand rio se llama Yuma, y es muy poblado de gente.

Despues que con estos indios se ovo esta habla, y el gobernador se informó de lo que está dicho, y le pareció que no podia passar adelante con tan poca compañía, se volvió desde aquel pueblo de Çompachay, y no sin mucha murmuracion de los soldados y contra voluntad de todos. Y desde á dos dias llegó á un pueblo de çondaguas, que se llama *Çonçilloa*, en el qual halló algunos pocos de indios, y presentáronle algunas piezas de oro, aunque poco. Y partióse de allí el gobernador con su gente otro dia, y en otras dos jornadas llegaron á otro pueblo de los pacabuyes, donde avian estado primero, é llámase *Çenmoa* y hallaron los indios de paz, como los avian dexado. Y de allí passaron otro dia adelante dos leguas á otro pueblo, que se llama *Iwarán*, el qual está otras dos leguas de Pauxoto, ques desde donde el gobernador avia enviado al capitan Vasuña á la cibdad de Coro, como atrás se dixo, con el oro pa-

CAPITULO III.

De lo que subçedió al gobernador Ambrosio, en tanto que envió por gente la segunda vez y á saber del capitan Vasuña, que primero avia enviado con oro é á pedir la gente á Coro y á Maracaybo.

Desde el pueblo de Ixarán, de donde el gobernador Ambrosio envió por gente á Esteban Martin, é á saber del capitan Vasuña, hasta la villa de Maracaybo puede aver çinquenta leguas: al qual mandó que fuesse por el mismo camino que primero avian passado los chripstianos, porque era de buena gente poblada y estaban algunos pueblos de paz. Y el gobernador quedó en este pueblo de Ixa-

ra que le traxessen mas gente. Y desde Ixarán envió á saber si avia venido nueva á Pauxoto del capitan Vasuña y de los veynte y quatro chripstianos que con él fueron, porque les avia dado tres meses de término para volver, y eran ya passados; pero ninguna cosa se sabia dellos, á causa de lo qual se ovo sospecha que les avia intervenido algund siniestro caso, ó se avrian perdido: y por tanto acordó de enviar veynte hombres á Coro y á Maracaybo con Esteban Martin, lengua y hombre diestro, y por capitan dellos, para que supiesen del Vasuña y de los otros chripstianos, y tambien para que le truxesse mas gente. É ordenóle todo lo que avia de hacer, y mandó que le truxessen clavaçon y todo lo que convenia para hacer barcos, para passar aquel grand rio de Yuma, con esperanza de allegar á aquellas grandes riqueças, de que estaba informado, y porque avia pensado de dexar fecho un pueblo de chripstianos en la tierra de los çondaguas ó de los pacabuyes. Con este despacho se partió el Esteban Martin, dia de Sanct Johan veynte y quatro de junio de aquel año de mill é quinientos é treynta y dos años.

rán, donde avia entrado á los veynte de abril; y porque la gente descansasse, estuvo allí hasta los nueve de septiembre, y aun porque le fué forçado, porque estuvo la tierra muy anegada. É assi como vido quel agua se yba abaxando é la tierra dando mas oportunidad para campar por ella, acordó de gastar el tiempo, en tanto que le traian mas gente, en yr á unos pueblos questaban al otro cabo de

Thamara, todos junto á la laguna, que se llaman *Potome*, *Çilano*, *Zomico*, los quales estaban de paçes y daban oro y de los mantenimientos que ellos tenian, y en espeçial Zomico, el qual es muy poblado y abundante; y estas gentes ó pueblos estaban muy seguros. Tiene Zomico por todas partes la alaguna, y para entrar en él los chripstianos fueron quassi tres quartos de legua el agua quassi á la çinta y algo mas, y en partes, donde menos estaba baxa, les daba en las rodillas. Allí fueron bien resçebidos y el gobernador hizo juntar los indios principales, y preguntóles con las lenguas qué tierra é poblaciones avia de la otra banda de la laguna, y todos unánimes y sin discrepançia dixeron las mismas nuevas que avian dado los otros indios de Çompachay.

A este pueblo llegó el gobernador á diez é siete de septiembre, é partió de allí á çinco de octubre; é los indios deste pueblo, por el grand temor que avian de los caballos y de los chripstianos, ybanse de noche, penssando que los avian de comer, y algunos se tornaban de dia, porque es gente doméstica y no belicosa. Estos son de la naçion de los çondaguas. Viendo el gobernador que eran muchos mas los que se yban que no los que volvian, y que pocos á pocos se despo- blaba el pueblo, mandó que quatro de caballo rondassen de noche, é otros algunos de pié: é assi çessó la fuga, y se estaban en su casa, que no osaban yrse á otra parte; pero todo esto era ponerlos en mas temor y sospecha.

Allí se halló un buhío á manera de mezquita ó casa de oraçion desta gente, dentro del qual estaban quatro palos hincados en tierra, teñidos de color roxa de brea, y ocupaban quarenta piés de espacio en quadro, porque de un palo á otro avia diez piés; y estaban çercados de mantas pintadas, y las cabeças de los palos tenian sendos rostros de hombres de

relieve entallados y pintados de la misma color. Y dentro deste entoldamiento ó quadra estaba un cuerpo muerto de un indio, metido en un atahud de madera y muy bien hecho, y envuelto aquel difunto en dos mantas blancas de algodón, y el atahud colgado de otra manta blanca, y de fuera de la cámara estaban dos *çatauros*, que son á manera de çestas llenas de corteças de ençiensso ó de tales árboles, que olian como ençiensso y á manera de goma mezclada allí con ello, del mesmo olór; y muchos arcos y flechas á á la redonda colgados, y muchas cosas de rescate de las que en aquella tierra se tractan colgadas dentro de la quadra; é fecha una puerta de las mesmas mantas, por donde entraban á ella. Y un poco mas alto que el atahud estaba un canastico ancho que llaman *manari*, lleno de oro, en que avia dos petos ó armaduras semejantes á peto de oro, con tetás muy bien labradas, que tomaban todo el peço de un hombre (la una destas piezas redonda y la otra escotada para el assiento de la garganta), y un collar muy gentil, y otra pieza á manera de taça, con su sobreco- pa, de oro todo lo que es dicho. Y decian los indios que de aquella manera tenian todas las vasijas, en que comian los indios de la otra parte del agua ó rio de Yuma, y assimesmo sus armaduras y *duos*, en que se assientan, y los hierros de las lanças. Tambien hallaron un peyne engastado en muy fino oro, y çiertos çarçillos y manillas y otras piezas, que en todo ello ovo mas de dos mill pessos de oro. Deçian los indios que, quando algund señor indio principal moria, se le ponía todo el oro que tenia y sus joyas junto al cuerpo del difunto, y que aquel questo tenia, avia seydo señor de aquella tierra. Bien pensso Appiano Alexandrino que deçia grand cosa en aquella su historia de Çiro, quando hizo mençion daquel yelmo de oro, que dió la reyna Panthia al rey Abratada, su